

Bueno, la Fiesta de los Tabernáculos y el Último Gran Día ya han pasado y todos estamos volviendo a nuestra rutina diaria. Alguien me dijo que le gustaría que la Fiesta durara más tiempo. Pero las cosas no son así. Todos sabemos eso. Tenemos que volver al mundo. Volvemos a la rutina de nuestro trabajo o escuela y de todo lo demás. Bienvenidos de vuelta al mundo. Hemos tenido la oportunidad de celebrar lo que representan el Milenio, cuando habrá paz y unidad en la tierra. Una sola religión, un solo camino de vida, un solo gobierno, el gobierno de Dios sobre toda humanidad, algo al que tanto anhelamos. Y reconocemos que en el mundo de hoy, como las cosas están hoy día, que tenemos batallas y que pasamos por pruebas. Y naba más regresar usted tiene que enfrentarse a muchas de esas cosas nuevamente. Y la euforia del mundo que le rodea – esto no es muy eufórico. Todo está hecho un lío y necesita ser limpiado. Y uno piensa: “¿Cuánto tiempo más las cosas pueden seguir así?” Cada vez más usted se da cuenta de que Dios necesita intervenir en todas las cosas en este mundo, porque todo está cada vez más patas arriba. Y probablemente tendremos algunos sermones acerca de eso con el tiempo, sobre lo inestable que están las cosas.

Estamos de vuelta, estamos nuevamente en el flujo de la vida, y espero que estemos inspirados, movidos y motivados por los sermones que escuchamos en la Fiesta, para que podamos avanzar, estar llenos de buen ánimo para seguir adelante. Y esto nos lleva de vuelta al título del sermón de hoy. Vamos a continuar con la serie de sermones que hemos empezado antes de la pasada temporada de Días Sagrados. Esto es una continuación ahora. Antes de la Fiesta hemos tenido la 3ª parte y ahora esta será la 4ª parte de la serie *Anímense*. En el último Sabbat antes de la Fiesta, en la 3ª parte, hemos hecho un largo repaso de la 1ª y de la 2ª parte. Y mientras revisábamos cosas de las que ya habíamos hablado Dios ha ido añadiendo más. Y para mí es emocionante reconocer el enfoque que Dios nos da en esta parte del libro porque Dios quiere que tengamos un tremendo enfoque, Dios quiere que entendamos muy bien lo que hemos pasado como Iglesia y adonde estamos ahora. Y esto es inspirador. Esto es emocionante, y es alentador. Y debemos estar animados. Y también hemos hablado un poco sobre esto en la Fiesta. Pero vamos a continuar ahora con esta serie de sermones.

Dios nos ha estado mostrando antes de esa temporada de Días Sagrados de otoño, y sigue mostrándonos ahora que esa temporada ya ha terminado, que cada uno de nosotros debe sentirse alentado porque hemos pasado por todo lo que hemos pasado, porque estamos adonde estamos ahora, y porque permanecemos aquí. ¡Todavía estamos aquí! ¡Eso es algo admirable! ¡De verdad! Todavía estamos aquí. ¡Si usted todavía está aquí, esto es increíble! ¡Realmente lo es! ¡Esto es muy fuerte! Porque la gran mayoría de los que han tenido esa oportunidad, personas con quienes hemos estado en comunión antes en las diferentes congregaciones, ya no están aquí. Usted tiene que luchar por este camino de vida.

Y el hecho de que usted lo haya logrado hasta ahora, el hecho de que usted siga aquí, significa que usted ha estado luchando. Usted ha pasado por muchas cosas. Y a veces nosotros no nos damos cuenta, no comprendemos la fuerza que tenemos cuando hacemos esto, cuando nos aferramos a algo, cuando nos aferramos a Dios y a lo que Dios nos ha dado, cuando aprovechamos esas oportunidades y seguimos

adelante. Recuerdo a un evangelista... Bueno, él entonces no era un evangelista pero era pastor en Houston cuando estuvimos sirviendo allí en los años 70. Él después fue trasladado a la sede para servir como jefe del departamento de contabilidad. No puedo acordarme de cómo esto se llamaba entonces. Tesorero de la Iglesia. ¡Por supuesto! Espero que mi cerebro dé más de sí a medida que avanzamos. Él era el tesorero de la obra. Pero el Sr. Armstrong lo trajo a la sede porque él era un hombre en el que se podía confiar. Y él solía decir que esto es como atravesar un lodazal, que hay que poner un pie delante del otro, dar un paso a la vez y seguir avanzando. Usted da el segundo paso antes de que el primer paso toque el fondo. Usted pone un pie delante mientras levanta el otro pie, y usted simplemente sigue adelante. Me encanta ese ejemplo y me he acordado de esto durante muchos años porque eso es lo que uno siente a veces. Uno siente como si estuviera atravesando un lodazal, las botas se quedan atascadas en el barro y uno tiene que levantar un pie primero para dar un paso y luego el otro pie. Y usted sigue haciendo esto, un pie tras otro. Y esto es una batalla todo el camino, hasta el final. Esto no es fácil. No se supone que sea fácil. Y así es como crecemos. Así es como podemos madurar. Y es emocionante cuando reconocemos el proceso por el que estamos pasando y lo que se necesita para ser transformado.

Y de muchas maneras, esto tiene mucho que ver con lo cuanto comprendemos realmente, con lo cuanto queremos esto realmente. ¿Cuánto quiere usted lo que Dios le ofrece? Y lo cuanto usted aprecia esto, lo cuanto usted desea esto, esto para Dios muestra un espíritu, una mente, una actitud, una manera de pensar con los cuales Él desea trabajar; especialmente después que usted ha sido llamado, por supuesto, y la transformación que está teniendo lugar. Eso es algo hermoso. De verdad.

En los tres primeros sermones de esta serie hemos estado hablando de lo que Dios dijo a los israelitas justo antes de que ellos entrasen en la tierra prometida. A nivel físico. Y podemos leer esto en el libro de Deuteronomio. El nombre Deuteronomio significa “la segunda ley”. Eso es lo que ese nombre significa, literalmente. Es un recordatorio, una segunda entrega de la ley. Dios les fue recordando, mientras ellos seguían adelante, lo que Él les había en el monte Sinaí, cuando ellos empezaron su jornada; y también todas las demás leyes que fueron dadas a Israel.

Y hemos hablado de ese periodo de tiempo. Ellos llegaron a la tierra prometida. Dios primero les guió al Monte Sinaí y les dio la ley. Y luego ellos estuvieron vagando por el desierto y Dios trabajó con ellos antes de llevarlos a la región de Jericó. Y ahora que Dios les está preparando para avanzar y entrar en la tierra prometida, Él les recuerda lo que Él les dio, les recuerda cual es el resultado de la obediencia y cual es el resultado de la desobediencia. Las bendiciones y las maldiciones, como hemos oído también durante la Fiesta. Las maldiciones son el resultado del pecado. Son la consecuencia del pecado. Las maldiciones se acumulan unas sobre la otras y esto se pone cada vez peor y peor.

Pero cuando Dios nos llama empezamos a poner las cosas en su sitio, entonces invertimos el curso de nuestras vidas, pasamos por un proceso de arrepentimiento, nuestra mente comienza a ser transformada y podemos comenzar a ser bendecidos. Dios comienza a bendecirnos y a trabajar con nosotros, a ayudarnos a ver cosas que no podíamos ver antes; y nuestra vida se vuelve más plena, se vuelve mejor y podemos ver de lo que se trata esa lucha. Y deseamos esto para toda la humanidad, no solamente para nosotros o para nuestra familia cercana, sino para todos en la Iglesia, por ejemplo. Y eso empieza a extenderse y finalmente empezamos a ver al pueblo de Dios en una perspectiva diferente. Como hemos estado escuchando durante tantos meses sobre cómo debemos ver a nosotros mismos. Hemos llegado al punto en

que Dios quiere que “veamos” los unos a los otros como Él nos ve. Somos *SUS* hijos. ¡Nosotros le pertenecemos! Y si no tratamos los unos a los otros como hijos de Dios, las cosas no van a ir muy bien para nosotros. Vamos a pasar por más sufrimientos que los que tenemos que pasar normalmente en la vida, porque eso es parte de las maldiciones. Dios no puede bendecirnos debido a eso y a veces Él incluso tiene que poner obstáculos en nuestra vida para ayudarnos a aprender las cosas que tenemos que aprender. ¡Sacudirnos con lo que sea necesario! Para hacernos cambiar sea lo que sea que tenemos que cambiar. Y si nos sometemos al cambio y reconocemos que así es como debemos ver los unos a los otros. No sólo abrazarnos de vez en cuando, como hacemos cuando nos vemos después de una semana, o como aquí en la Fiesta, que algunos se emocionan porque entonces nos encontramos después de tanto tiempo. Y nos damos ese abrazo de todo corazón, de lo más profundo de nuestro ser, y sentimos una emoción y una alegría por vernos nuevamente. ¡Y así es como debe ser siempre!

Pero a veces en el grupo con el que nos reunimos, dondequiera que estemos, a veces la confianza da asco. A veces la confianza puede generar actitudes equivocadas, y esto depende de nuestra manera de pensar; podemos comenzar a juzgar unos a otros de una manera equivocada. Podemos comenzar a tratar a los demás de una manera equivocada. Y tengo que tratar ahora con esas cosas en una cierta congregación. Porque incluso durante la Fiesta de los Tabernáculos algunos no han sido capaces de amar los unos a los otros.

Y afortunadamente esto pasa cada vez menos. ¡Pero sigue pasando! Y donde eso sigue pasando, o eso cambia rápidamente o los que hacen eso tendrán que marcharse. Esa es la elección que tiene. Ellos tienen que cambiar de inmediato, deshacerse de ese espíritu, deshacerse de su actitud equivocada, de su manera de pensar equivocada. No podemos tratar mal los unos a los otros. Tenemos que aceptar los unos a los otros como Hijos de Dios que somos. Y aceptar unos a otros, amarnos unos a otros. No podemos hablar mal los unos de los otros. No podemos depreciar a nadie. No podemos tratar a los demás con frialdad, pero tenemos que estar entusiasmados porque estamos juntos en esto, tenemos que tener sentimientos de compasión y de misericordia los unos hacia los otros, tenemos que reconocer que todos pasamos por situaciones difíciles y que hemos tenido que recoger un largo camino para llegar adonde estamos. ¡Todos hemos tenido que recoger un largo camino para llegar adonde estamos ahora! Y debemos reconocer y aceptar eso los unos de los otros, reconocer que ese viaje no ha sido fácil para nadie. Todos hemos tenido que luchar en batallas que han sido muy difícil. Pero usted sigue luchando, sigamos reuniéndonos y deseamos vencer estas cosas, queremos ser una familia que está unida.

Y esto es una bendición tan grande que Dios nos da. Eso debe animarnos. Debemos sentirnos animados por lo que tenemos, porque tenemos los unos a los otros y porque seguimos avanzando... seguimos avanzando mientras que muchos han quedado por el camino. Muchos han quedado por el camino. Y yo estoy cansado de ver eso. Eso es simplemente agotador. De verdad. Esto es algo muy difícil. Es difícil ver esto suceder en la vida de las personas, ver que la gente simplemente desiste de todo o se vuelven amargadas, se enfadan.

Porque muchas veces la manera que los seres humanos lidian con las cosas, con la culpa, con las cosas de la mente humana, no es la manera correcta. Ellos intentan justificar de alguna manera lo que están haciendo y las decisiones que toman. Y entonces ellos se sienten en su derecho y se atrincheran. Y luego

se vuelven amargados y se enojan. Y ese espíritu los domina más y más y los carcome por dentro como un cáncer. ¡De verdad! ¡Eso es lo que pasa!

Y yo estoy muy agradecido por haber llegado tan lejos, por estar donde estamos hoy. Yo ahora veo que la Iglesia está más fuerte de lo que jamás he visto antes, espiritualmente. Y más unidos, en una mayor unidad que nunca. Eso no quiere decir que hemos alcanzado la perfección. Eso no significa que nuestras batallas han terminado. No significa que no tengamos que pasar por pruebas. Porque todo eso sigue. Pero estamos en un nivel más alto, estamos mejorando. Y cuanto más perfeccionados somos - nos sometemos al proceso de perfeccionamiento en nuestras propias vidas, queremos cambiar – más alentados debemos ser por los cambios que estamos implementando en nuestras vidas.

¿Cuál es su número 1, su número 2, y su número 3? ¿Siente usted que lo tiene cada vez más bajo control? Yo me siento alentado cuando veo esas cosas y me doy cuenta... Sabe, es emocionante cuando usted puede empezar a tratar con ciertas cosas y Dios le da fuerzas y le ayuda a lidiar con ellas. Eso no significa que usted ya no va a pasar por momentos difíciles, porque usted sigue teniendo la naturaleza humana. Y eso nos pasa a todos.

¿Y cuan lejos Dios ha llevado usted? ¿Ve usted hasta dónde ha llegado? ¿Ve usted donde usted está ahora? ¿Ve usted cuáles son sus batallas? Si usted ve cuáles son sus batallas, usted es muy bendecido. ¡Que gran bendición es esto! ¿Entiende usted lo que significa poder ver dónde están nuestras batallas en la vida? Las personas en el mundo no ven sus batallas. Eso ni siquiera les importa. ¡Ellas no quieren ver esto! No quieren mirar dentro de ellas mismas. ¡Ellas no quieren cambiar! ¡pero nosotros sí! ¡Queremos cambiar! Queremos cambiar. No queremos seguir siendo como somos.

Ayer mismo yo estuve pensando en cuanto aborrezco la naturaleza humana. ¡Yo aborrezco el egoísmo de la naturaleza humana! Y eso es lo que todos tenemos que hacer. Tenemos que aborrecer el egoísmo, lo que el egoísmo hace, porque esto está mal! Dios nos hizo de esta manera para que pudiéramos llegar al punto de aborrecer el egoísmo. Y eso comienza con mirarnos a nosotros mismos en un espejo espiritual. ¡Estamos llenos de egoísmo, nuestra mente, lo que somos como seres humanos!

Estoy muy agradecido a Dios porque algún día, y ese día ya no está lejos, todo esto va a cambiar. Yo ya no tendré que vivir en este cuerpo físico. No tendré esa mente carnal, esa mente egoísta. Porque mientras usted viva en un cuerpo físico usted tendrá esa mente, usted será egoísta. Y con el tiempo, Dios nos va a dar una mente diferente, una mente que habrá sido transformada. Ya no tendremos que vivir en un cuerpo físico, ya no tendremos en nosotros esa parte física que tira de nosotros y nos hace luchar contra Dios y ofrecer resistencia a Dios. Y espero que veamos eso más y más. Qué bendición que es poder ver esas cosas. ¡Anímense por eso! Eso no es algo negativo. ¡Eso es algo positivo!

Personas que se dan por vencidas. Personas que se desaniman. Personas que se vuelven letárgicas. Personas que no tratan de cambiar. Personas que siguen teniendo conflictos con otros y no están tratando de cambiar. ¡Eso tiene que ser horriblemente frustrante para ellas! Y es difícil animarse en camino de vida de Dios si usted puede crecer, si usted no puede “ver” lo que usted es y lo que usted tiene que cambiar en su vida.

Y Dios les estaba dando la segunda ley. **Deuteronomio 31:6 - Sed fuertes y anímense.** Y esto viene de Dios. Uno no puede hacer esto por su propia cuenta. Y esto para ellos era a nivel físico, por supuesto, pero para nosotros esto es algo espiritual. Y ese mensaje es para nosotros, para el pueblo de Dios en un plano espiritual. Estamos entrando en la tierra prometida – ya estamos casi allí. ¡Después de 6,000 años ahora estamos casi allí! ¡Y no debemos solamente animarnos pero debemos estar entusiasmados por eso! Sean fuertes y anímense por todo lo que Dios ha hecho por ustedes, por todo lo que Él les bendijo en poder ver, en poder vencer y conquistar. El hecho de que ustedes pueden ver ciertas cosas y pueden arrepentirse de ellas es una gran bendición. Eso es una bendición increíble.

**No temáis ni tengáis miedo de ellos...** Sea “ellos” lo que sea. Y para nosotros sea lo que sea esto en nuestra vida; el mundo demoníaco, la sociedad, las cosas de ese mundo, las cosas que nos sobrevienen – sea lo que sea. El egoísmo. Usted está luchando, usted desea cambiar, y Dios le da fuerzas para hacer eso. Él le ayudará a ser más fuerte.

**...porque el SEÑOR vuestro Dios, Él siempre os acompañará.** ¿Y qué significa eso para nosotros? ¡Él está en nosotros! ¡Qué increíble es el hecho de que Dios Todopoderoso, el Gran Dios del universo, está en la Iglesia! Está en nuestras vidas. Tenemos el poder de Dios Padre y de Jesús Cristo en nosotros, tenemos comunión con Dios. Y podemos ir a Dios en oración, compartimos nuestras cosas con Dios y reconocemos que podemos hacer esto porque a través de Jesús Cristo podemos obtener el perdón por nuestros pecados. Y siempre que pecamos nos recordamos de lo que él hizo para que podamos tener acceso al Lugar Santísimo. No hay nada que temer, simplemente seguimos adelante.

**...pues el Señor vuestro Dios siempre os acompañará; nunca os dejará...** Y aunque nosotros podemos dejar a Dios, Él nunca nos dejará! **...ni os abandonará.** Si seguimos arrepintiéndonos, si seguimos a luchando, si seguimos sometiéndonos al proceso de lo que Dios está haciendo en nuestra vida, ¡Dios siempre estará con nosotros! ¡Dios siempre estará con nosotros! Él nos ha llamado para que tengamos éxito. ¡Él nos ha llamado a vivir en una nueva era! Algunos como seres espirituales, otros para seguir viviendo una vida física con el espíritu de Dios en ellos, el fundamento. Y ellos serán el comienzo de la Iglesia que continuará en el Milenio.

Y después que hemos leído ese versículo en todos estos sermones hasta ahora, hemos enfatizado la importancia del título del capítulo del que estamos hablando en la presente serie de sermones, el capítulo 6: *Si usted da oídos a Dios, Dios le dará oídos.* Eso es lo más importante de todo, incluso para la Iglesia. Esto siempre ha sido así. Y Dios ahora está comenzando a preparar el mundo. Él ya está haciendo esto ya hace algún tiempo. Y nosotros esperamos y le pedimos a Dios que las personas respondan a eso de manera positiva. Porque ahora la posibilidad para que respondan cuando llegue el momento es mucho mayor. Pero esto todavía depende de las personas. ¿Qué van hacer cuando llegue ese momento? Y si ellas comienzan a dar oídos a Dios cuando esas cosas empiecen a pasar, entonces Dios les escuchará. El deseo de Dios es que muchos sobrevivan a todo esto para seguir viviendo en una nueva era. Muchos serán humillados, muchos dejarán de hacer las cosas que están haciendo, dejarán de ser tan destructivos y van a llegar a un punto en el que se van a preguntar: “¿Quién podrá salvarnos? ¿Cómo podremos ser salvos?”

Y les voy a decir algo. Yo no puedo dejar de pensar en esto. He visto unos artículos que algunos de ustedes me han mostrado durante la Fiesta. ¡Es increíble lo que está pasando en el mundo! Hay personas que se

inclinan cada vez más a pensar que existe vida en otros planetas. ¡Ellos creen en la existencia de vida extraterrestre y divulgan sus ideas! Y uno piensa en lo que va a pasar en el mundo occidental. ¡Muchos van a creer lo mismo! ¡Porque es difícil creer que esto es Jesús Cristo que está volviendo! Pero ellos van a ser humillados a tal punto que van a empezar a reconocer cosas, van a comenzar a abordar algunas cosas que necesitan abordar en su vida.

Y nuevamente: *Si usted da oídos a Dios, Dios le dará oídos.* Y como no hemos avanzado mucho en esta serie de sermones en algunas semanas, creo que sería bueno hacer un rápido repaso... Retiro lo de "rápido", porque sé cómo esto puede ser a veces. Ya hemos hecho unos cuantos repastos, ¿y como ha ido? Y esto me muestra, me muestra de una manera muy poderosa, porque sé cómo Dios trabaja y es inspirador para mí. Porque eso me muestra que Dios quiere que "veamos" esto. ¡Él quiere que entendamos esto! ¡Él quiere que podamos digerir esto! Él quiere que entendamos y comprendamos dónde estamos. Que entendamos lo que Él está haciendo en nuestras vidas y por qué Él ha hecho esto de esta manera. Y algo que ha sido muy inspirador para mí en los últimos tres a cuatro años, especialmente los últimos dos años y medio, fue llegar a un punto en el que podemos ver, y solo podemos ver lo que Dios nos muestra, porque Él está haciendo muchas de las cosas que Él está haciendo, ver por qué Él tomó algunas de las decisiones que tomó y nos permitió ver algunos de los detalles. ¡Y eso para mí es emocionante! Él está compartiendo eso con nosotros. Y cuántas veces usted ha querido compartir con los demás las cosas que usted hace y las cosas que le emocionan en la vida. Y la verdad es que muchas cosas en la familia son de esa manera. Maridos y esposas, nosotros compartimos cosas que estamos haciendo, los planes que tenemos juntos. Y compartimos la emoción de eso, y a menudo lo que nos acerca más es compartir las cosas. Es el compartir - compartir las ideas, compartir los planes, compartir un enfoque, y estar en eso juntos. Y eso es exactamente lo que Dios ha hecho con nosotros, de una forma intensificada ahora, debido a los tiempos en que vivimos y debido a aquello para lo que nos estamos preparando. ¡Vivimos en los tiempos más impresionantes de toda la historia! Y deberíamos estar muy animados, muy emocionados con todo eso.

Y nuevamente, vamos a intentar hacer un rápido repaso de algunas cosas de las que hemos hablado hasta llegar donde hemos quedado en la 3ª parte.

La parte que tiene como título *El factor que determinó la fecha en que Cristo regresará: La Iglesia.* Es muy importante que entendamos el contexto de esto. Se trata del cambio que tuvo lugar en cuanto a si Cristo regresaría en el Día de Pentecostés del 2012 o en el Día de Pentecostés del 2019. Y como he dicho antes (voy a leer algunos fragmentos de esa parte). Como he dicho antes, hay que notar el punto más importante de ese primer párrafo.

En medio a todo esto, hay **un factor** que determinó cuando Dios enviará a Su Hijo para gobernar en Su Reino. Ese factor es la Iglesia – Su Iglesia.

Y si usted de verdad comprende esto, si usted puede aferrarse a tan solamente esa declaración usted puede comprender cosas sorprendentes sobre Dios. Y eso debe ser increíblemente alentador para cada uno de nosotros. ¡No importa si somos pocos, especialmente al final de esa era, todo esto tiene que ver con nosotros! Y la realidad es que Dios demostró un gran amor hacia nosotros. Y cuando Él llama a alguien, Él entonces puede compartir ese amor con esa persona. Él no puede compartir ese amor con el mundo. Él no puede compartir ese amor con la gran mayoría de las personas. Los que no han podido compartir esto

en últimos 6.000 años podrán compartirlo en el Gran Trono Blanco. Dios no pudo compartir Su amor con los seres humanos porque ellos no han dado oídos a Dios. Ellos no podían recibir Su amor ahora, y por eso Él no les ha dado Su amor. Su tiempo no ha llegado todavía. Pero con aquellos a quienes Dios ha llamado, los que han sido atraídos por Su espíritu santo, Él ha podido comenzar una relación con ellos.

Pienso en Abraham. Pienso en Melquisedec. Pienso en las historias que podemos leer sobre cómo Dios trabajó con esas personas, de diferentes maneras en diferentes momentos, como está escrito en Hebreos. Hemos hablado de esto durante la Fiesta, sobre el capítulo 1 de Hebreos. Dios ha trabajado con diferentes personas. Él compartió con ellas y les enseñó personalmente. La mayoría de las personas a quien Dios llamó y con quien Él trabajó en los primeros 4.000 años, son aquellos que van a tener puestos de mucha responsabilidad en Su Reino, en Su Gobierno, en la estructura de Su Gobierno. Y Dios trabajó con ellos, les moldeó y les formó de manera individual. Y con nosotros Dios trabaja de una manera diferente, a través del Cuerpo, a través de la Iglesia, a través de Jesús Cristo, el Cuerpo de Cristo. Y así Dios puede trabajar con muchos más a la vez. Pero en los primeros 4.000 años, qué cosa increíble, las personas con quienes Él trabajó. El Rey David. El rey David con todas sus batallas, con todas sus debilidades. Y Dios lo moldeó y lo formó, trabajó con él, le dio Su espíritu. Él dio Su espíritu a todas esas personas. Todos ellos tenían acceso al espíritu de Dios. Todos ellos. Al igual que usted y yo, ellos han sido engendrados del espíritu santo porque creían en el Mesías, porque creían en lo que Dios dijo sobre uno que sería enviado. Ellos no lo entendían del todo pero ellos creían que Dios iba a salvarlos a través de un Mesías.

Y Dios ha dado diferentes niveles de entendimiento a cada uno de ellos, pero ellos creían eso. Y debido a esto, incluso antes de que esto ocurriera, ellos fueron capaces de recibir lo que usted y yo recibimos después de la venida de Cristo. Y hay versículos que hablan de eso de una manera muy poderosa. Ellos vivieron por la fe. Y Dios les concedió esas cosas en la vida debido a la confianza que ellos tenían, porque ellos creyeron a Dios. Y a veces ha sido difícil para la Iglesia entender que Dios ha engendrado esas personas de Su espíritu. Él les dio Su espíritu santo. Ellos tuvieron la oportunidad de cambiar y de crecer. Y fueron muy pocos en los primeros 4.000 años. ¡Y esto es algo tan hermoso! Tan hermoso.

¡Y Dios amó a cada uno de ellos! ¡Él los amó poderosamente! Dios dice que David era un hombre según Su propio corazón. ¡Qué cosa increíble que el Gran Dios del universo dice sobre el Rey David! “¡Mírenlo!” Un joven con ese espíritu y esa actitud. ¡Desde adolescente! ¡Usted no tiene que esperar hasta que tenga treinta, cuarenta, cincuenta años! Yo pienso en los discípulos, cuando Jesús empezó a trabajar con ellos. Él no llamó a personas de sesenta años, ochenta años, cuarenta años ... ¡Porque ellos iban a tener que hacer un trabajo después que Jesús Cristo muriera y fuera resucitado! Y él llamó a individuos que podrían continuar esa obra durante mucho tiempo, que tendrían la fuerza y la estructura necesaria para eso y podrían centrarse en eso debido a las cosas que experimentarían con el Pesaj, con Jesús Cristo. ¡Qué increíble es eso! Y él trabajó con gente joven, jóvenes, con hombres jóvenes, con hombres de veinte, treinta y tantos años. Miren cuántos años tenía Jesús Cristo. Él era muy joven, y también los discípulos.

Dios no está limitado a la edad de las personas para que Él pueda moldearlas y formarlas. Yo pienso en esto cuando veo lo que Dios está haciendo con algunos de los jóvenes hoy y me siento muy alentado. ¡De verdad! Porque si usted tiene ojos para ver, esto está justo delante de nosotros. Es por eso que ellos están aquí. Y ellos tendrán la oportunidad de ser parte del fundamento en el futuro. Yo veo las cosas que Dios está haciendo y las oportunidades que Dios nos está dando. Y no sólo eso, pero yo también veo esto en los

jóvenes, en la gente joven. Si ellos se aferran a lo que Dios les ha dado y a lo que Dios les está ofreciendo. A pre-adolescentes y adolescentes. ¡Que cosa impresionante!

Pienso en individuos como Sadrac, Mesac, Abednego, y Daniel, que eran adolescentes. Y mismo siendo tan jóvenes ellos tenían una actitud y un espíritu único. Y Dios trabajó con ellos incluso entonces. ¡Y mismo siendo adolescentes se levantaron y defendieron su fe en el Gran Dios del universo! ¡Cosa que a veces mismos nosotros luchamos con eso, nos cuesta levantarnos y defender el camino de vida de Dios! ¡Y nosotros debemos hacer eso! ¿Qué otra cosa podemos hacer? ¡Da igual lo que el mundo piensa! ¡Da igual adónde ellos me enviaron! ¡Esto todavía no ha terminado! Y yo lo entiendo. Pero ese es el camino de vida de Dios y nosotros lo defendemos. Dios es lo primero y lo más importante en nuestra vida. ¿Y cuánto estamos dispuestos a renunciar? ¿Hasta dónde estamos dispuestos a ir?

He visto a un individuo dar una entrevista en un programa de televisión de EE.UU., y yo entiendo lo que siente ese individuo, al igual que entiendo lo que sienten tantos mandatarios de Medio Oriente. Y yo lo siento mucho por las personas del mundo. Ellas están tan corrompidas. El mundo está tan corrompido. Los gobiernos están tan corrompidos. Y en parte yo entiendo su punto de vista, aunque sea un punto de vista equivocado, al igual que el punto de vista de todos los líderes mundiales, porque no es el punto de vista de Dios. Y ese individuo dijo que... Porque hay personas que quieren derrocarlo y han hecho todo lo que han podido para lograr eso. Pero él dijo fue muy muy claro sobre su forma de gobernar, y sobre lo que él desea para su país y para su pueblo. Y pienso que él cree que aunque no es... No quiero hablar de eso porque es un gran lío. De todos modos, él dijo que estaba dispuesto a hacer lo que fuera necesario, mismo que eso significara su muerte, mismo que eso significara ser derrocado y condenado a muerte. Él dijo: “Si una persona no está dispuesta a hacer eso como gobernante, esa persona no debería ocupar tal cargo.” Y yo entonces pensé, bueno, eso dice mucho, porque de muchas maneras eso es muy cierto en la vida. Si usted de verdad cree en algo con todo tu ser, con toda su fuerza, entonces...

Y así es ese camino de vida. ¿Cuán lejos usted está dispuesto a ir? Cuando fuimos bautizados, ¿hemos entregado nuestras vidas a Dios verdaderamente? ¿Lo tenemos claro en nuestras mentes? ¿Que sea lo que sea que eso nos cueste, que así sea? ¡Si es para la gloria de Dios Todopoderoso, si es en Su honor, si es para cumplir Su propósito, que así sea! Y esa es la mentalidad que tenemos que desarrollar. Esa es la mente que debemos tener.

Y Sadrac y Mesac y Abednego se negaron a arrodillarse delante de un ídolo cualquiera al que todos adoraban. ¡Y ellos dijeron que no iban a hacer eso! “Sabemos, oh rey, que tú tienes el poder para lanzarnos en ese horno, tú tienes el poder para quitarnos la vida, y si Dios nos oye o no”, en otras palabras, “si Él no va a librar o no, eso es Su elección. ¡Pero no vamos a inclinarnos ante ese ídolo!” ¿Y cómo creen que un líder como ese se ha sentido? Él estaba lleno de orgullo, de vanidad y de muchas otras cosas. ¡Él estaba tan enfurecido que quería verlos arder en las llamas! Él ordenó que el horno fuera calentado ¿diez veces más? No recuerdo cuanto era. ¿Siete? Gracias. No sé cómo ellos podían medir eso, pero el horno tenía que estar siete veces más caliente que lo acostumbrado. Ellos no tenían termostatos allí. No sé cómo ellos fueron lanzados en ese horno. Pero el horno estaba siete veces más caliente que de costumbre. Y no sé como era allí dentro... Y uno piensa: ¡Qué increíble! ¡Ellos estaban dispuestos a morir, adolescentes, por lo que creían! ¡Ellos tenían tanta fe en el Gran Dios! Y entonces apareció un cuarto individuo en medio del fuego. Y esto cambió la actitud del rey. No del todo, pero en un plano físico. Esto probablemente le dio un



susto de muerte. Lo sacudió un poco. Y él dijo: Verdaderamente hay un gran Dios que os ha librado. Porque no ha quedado ni olor a quemado o a humo en vuestros cuerpos, en vuestras ropas, nada en vosotros está siquiera chamuscado”. ¡Increíble!

Y cuando somos bautizados, decimos al Dios Todopoderoso: “Yo soy Tuyo. Ya no pertenezco a mí mismo”. Pero lo que pasa con todos los que se marchan, con todos los que van por el camino equivocado, es que hay cosas a las que ellos no están dispuestos a renunciar, ni siquiera una vez en la vida, por lo que creen. Y no les estoy diciendo que ustedes tienen que hacer eso, que Dios les va a exigir que hagan eso. Pero si Dios nos pide que hagamos algo así, que así sea. Y ustedes entienden lo que estoy diciendo.

Muchos han pasado por muchas cosas para poder ser parte de los 144.000. Muchos han muerto debido a lo que creían, para convertirse en parte de los 144.000. Y ellos lo han abrazado con todo su ser “porque buscaban la ciudad cuyo constructor y arquitecto es Dios”. ¡Dios omnipotente! Dios Todopoderoso. Y si su vida está en las manos de Dios - vivo o muerto usted está en buenas manos. ¿En qué otro lugar usted querría estar? Bueno, esa es nuestra elección desde el principio, en el bautismo. ¡Desde el momento del bautismo! Tenemos que tomar decisiones en nuestra vida y saber lo que eso significa.

Y las personas van por el camino y no están dispuestas a renunciar a ciertas cosas. No están dispuestas a renunciar a su propio egoísmo, a la forma en que piensan que las cosas deben ser hechas, a lo que piensan sobre otras cosas... a lo que sea que piensan acerca de los demás, que piensan que otros deben hacer y cómo otros deben actuar. Cuando en realidad lo que esas personas tienen que hacer es mirarse en un espejo muy grande y preguntarse: “¿Cómo debo actuar? ¿Qué estoy haciendo mal? ¿Qué debo cambiar?” Es muy fácil mirar a los demás. Y lo que pasa es que uno no está dispuesto a mirarse a sí mismo y luchar la batalla. Y mucho menos ir más lejos en la vida.

Pienso en todas las personas que toman decisiones equivocadas, que van por el camino equivocado y se marchan. Uno lee sobre cosas que pasan, discusiones a causa de un plato de avena, y usted piensa: “¿Es así la gente? ¿Puede la gente ser así? ¿Puede una persona que tiene el espíritu de Dios ser así?” Sí que puede. ¡Lo he visto! Yo he visto cosas que ustedes no pueden siquiera imaginar y que pasan en la Iglesia de Dios.

Y usted sigue aquí. Usted sigue luchando la batalla. Y su lucha está muy lejos de terminar todavía. Hay mucho por hacer todavía. La mayor parte de lo que hemos sido llamados a hacer en el fin de esta era está ahora delante de nosotros. Lo tenemos por delante todavía. Y si usted piensa que ya ha recorrido un largo camino, sí, eso es cierto. Pero todavía tenemos que seguir un poco más. Y muchas de las cosas, las más importantes, a las que muchos de ustedes van a tener que enfrentarse, todavía tienen que pasar, en el futuro. Y ustedes van a tener que confiar en Dios y depender completamente de Dios.

Y es increíble lo que es dicho aquí sobre la Iglesia de Dios. “Hay un factor...” Y no me parece que hoy vamos a avanzar mucho. Y si vamos a seguir sermón tras sermón y Dios sigue añadiendo más y más, porque sigo centrándome en diferentes cosas, que así sea. Vamos a hablar de todo lo que Dios nos está dando.

En medio a todo esto, hay **un factor** que determinó cuando Dios enviará a Su Hijo para gobernar en Su Reino. Ese factor es la Iglesia – Su Iglesia.

Y hemos estado hablando sobre algunos de los antiguos a los que Dios ha amado. ¿Pero cuánto? ¿Cuánto cree usted que Dios ha amado a Sadrac, Mesac y Abednego? ¿Cuánto cree usted que Dios ha amado a Daniel, que desde muy joven se levantó delante de los gobernantes que los habían llevado cautivos y les dijo no importa le daba igual lo que les pasara pero que ellos no iban a comer cosas. Incluso en un plano físico! “Simplemente no va a comer de los manjares del rey porque para nosotros Dios es lo primero”. Porque ellos iban a obedecer a Dios y a lo que les había sido enseñado. ¿Qué se siente como padre cuando un hijo responde de una manera tan fuerte y positiva a las cosas que él le está enseñando, guiando y dirigiendo? ¿Lo ven? Y no se está resistiendo al proceso, como sucede a menudo, debido a la naturaleza humana, pero está sometándose al proceso. Es una experiencia increíble, ¿verdad? ¿Y como se siente el gran Dios del universo cuando nos mantenemos firmes, cuando le podemos lo primero en nuestras vidas, cuando amamos a Dios por encima de nosotros mismos, por encima de nuestro yo?

Y los que todavía no quieren cambiar, los que siguen sin luchar contra sí mismos, los que todavía buscan faltas en los demás, los que aún se ponen a discutir con otros, los que hablan duro a otros, los que critican a los demás, los que hacen daño a los demás, ¿qué es lo que no están dispuestos a renunciar? ¿Qué es? ¡Usted va camino a la puerta de salida! Usted está caminando hacia la salida. Yo no tengo otras opciones. Vamos a ser un cuerpo muy limpio. Vamos a ser un cuerpo más fuerte y más fuerte. Ya lo somos. Y si tenemos oídos para oír y ojos para ver, eso es lo que queremos. Cada uno de nosotros. Queremos ser más fuerte. Todos queremos ser más fuerte. ¿No es eso lo que Dios nos dice? “Sean fuertes. Fortalézcanse”. Eso es lo que Dios nos está diciendo: “Sean más fuertes”. Y en este tiempo del fin, eso es lo que Dios nos está diciendo: “Fortalézcanse más”.

Y lo que tenemos que hacer para lograr esto es escuchar a Dios, es poner en práctica lo que oímos y clamar a Dios. “Padre, ¡yo no puede hacer esto por mi cuenta! Por favor, ayúdame a hacerlo. Por favor, ayúdame a cambiar. Por favor, ayúdame a mantenerme centrado en las cosas que aborrezco y que quiero cambiar en mi vida. ¡No quiero ser como soy! ¡No quiero hacer esas cosas! No quiero tratar mal a nadie. Quiero amar más y más a todos. Quiero tener Tu amor dentro de mí. No quiero ser egoísta. Yo no quiero aferrarse al egoísmo. No quiero hablar mal del pueblo de Dios.” ¡Eso es algo que me deja perplejo! Personas que están dispuestas a cotillear, a hablar mal, a degradar el pueblo de Dios frente a otra persona del pueblo de Dios, para derribarlas. Yo no lo puedo entender. Bueno, lo entiendo. Pero esto es algo tan malo. Y sin embargo las personas siguen haciendo eso. Y esto tiene que cambiar.

Dios ama a Su Iglesia con un amor que nosotros no podemos comprender plenamente. Y esto es una cuestión de si podemos o no “ver” esto, de si podemos o no crecer en eso y entender que Dios ama a Su Iglesia hasta el punto de cambiar las condiciones en el mundo a causa de ese amor, para tal fin. Él quiere que lo importante que es para Él Su familia. ¿Cuan importante es Su familia a nosotros? ¿Vemos lo importante que Su familia es para Él? ¿Comenzamos a “ver” cada vez más lo importante que cada uno de nosotros es para Dios? ¡Porque somos importantes para Él! Es por eso que en el primer día de la Fiesta Él quería que yo les dijera, aunque eso no se me da muy bien, que Él les ama. ¡Yo me sentí inmensamente feliz en poder ser Su instrumento para decir esto a ustedes! Y yo puedo predicar sobre eso, puedo hablar sobre eso, Dios puede inspirarme a decir eso. ¿Pero que Él me lo dijera tan directamente, de una manera tan singular que yo supe que tenía que decírselo a ustedes? ¡Eso es otra cosa! ¡Qué increíble bendición! Y es impresionante recibir esto, si podemos recibirlo, si podemos entender el amor de Dios por todos y cada

uno de nosotros. Y Él quiere que tengamos ese tipo de amor en una medida cada vez mayor hacia los demás en el Cuerpo. No buscar fallos los unos en los otros pero mirarnos en el espejo y pensar: “Yo quiero que los demás sean pacientes conmigo, sean tolerantes con mis debilidades”. Y sea lo que sea que deseamos de los demás, debemos querer hacer lo mismo hacia ellos, debemos perdonar y no tener nada en contra de nadie. El pasado pasado está. ¡Dejen que se vaya! Cometemos errores a veces y llevamos esa culpa con nosotros durante un tiempo. Así es la vida. Esas cosas suceden. Pero cada uno de nosotros tenemos que dejar eso atrás porque Dios va a tratar con ello. Dios cuidará de esas cosas en nuestra vida. Él trabaja con nosotros y tiene misericordia de nosotros, la misma misericordia que debemos aprender a tener los unos hacia los otros. No puedo repetir eso y clamar sobre eso lo suficiente.

¿Y cuanto entendemos eso? Es debido a la Iglesia, es debido a algo que Dios desea hacer en Su Iglesia, que Él todavía no ha hecho, que estamos experimentando algo que no ha ocurrido en el pasado, para ayudarnos, para darnos algo, sobre todo a los que van a seguir... Porque algunos ya están sellados - esto ya está determinado. Y tenemos la oportunidad de seguir creciendo, de cambiar y ser cada vez más fuertes. ¿Pero que los que van a vivir en una nueva era van a poder llegar al punto en el que usted está ahora, y van a ser mucho más fuertes, estarán mucho más preparados para recibir las cosas que usted va a tener la posibilidad de recibir en el futuro? ¡Increíble! ¿Y todo eso debido a que la secuencia de las cosas y las condiciones se pueden cambiar? ¡Increíble!

He citado después un fragmento de la página 245, ahora que ustedes ya tienen el libro, [que está disponible solamente en inglés todavía], donde dice:

La condición en que la Iglesia estaría no podía ser conocida de antemano debido a todo el sufrimiento que ella experimentaría después de la Apostasía, y toda la tribulación espiritual que vendría a continuación. La fuerza espiritual de la Iglesia y la condición espiritual del pueblo de Dios a mediados de 2008 determinarían cómo las cosas iban a tener lugar a continuación, en el cumplimiento de los acontecimientos proféticos de tiempo del fin. La condición espiritual de la Iglesia sería el factor decisivo para la fecha en que Dios enviaría a Su Hijo para reinar en la tierra. Esto **revelaría** si ese proceso iba a ser concluido en el Día de Pentecostés de 2012, o si Dios iba a conceder siete años más al resto de la humanidad y a la Iglesia dispersada.

¿Cuántos de ustedes estaban en la Iglesia a mediados de 2008? Algunos no estaban. 2008. ¿Qué increíbles oportunidad y bendición poder vivir esto. Yo pienso que hay cosas que he aprendido, que Dios me ha concedido pasando por la Apostasía que no hubiera aprendido ni tenido si no hubiera pasado por eso. ¿Fue difícil? ¿Fue duro? Sí. Pasamos por cosas difíciles, pero eso es lo que hace de nosotros lo que somos. Pasamos por cosas muy difíciles. Pasamos por cosas difíciles, pero eso es lo que hace de nosotros lo que somos, con el tipo de carácter que nos permite tener el tipo de oportunidades que podemos tener en el futuro. Ahora y en el futuro, que Dios concede a nosotros debido a lo que ha sido hecho, debido a lo que ha sido creado, debido a lo que ha sido transformado nuestra mente como resultado de pasar por cosas muy difíciles en la vida.

Y algunas frases del siguiente párrafo:

Después que la Apostasía tuvo lugar en la Iglesia, Dios comenzó a trabajar con un remanente de entre todos los que fueron dispersados como consecuencia de ese destructivo acontecimiento, para prepararlos. Esta Iglesia remanente permanecería firme hasta la venida de Jesús Cristo. Dios ya había determinado que Su hijo podía volver tanto en el Día de Pentecostés de 2012 como en el Día de Pentecostés de 2019.

...Aunque era sabido que Iglesia iba a sobrevivir y permanecer firme hasta la venida de Cristo...

Espero que entendamos esto de una manera diferente. La Iglesia podría ser muy pequeña. Podría estar formada solamente de los que ya están sellados y seguir hasta la venida de Jesús Cristo. Pero el propósito de Dios es que seamos más. El propósito de Dios es que otras personas tengan la oportunidad de seguir viviendo una vida física en la Iglesia. Y hay cosas que no se pueden determinar de antemano, como lo que iba a suceder como resultado de la Apostasía y las cosas que pasaron después, las cosas por las que la Iglesia ha pasado, las rebeliones y las batallas que hemos experimentado. Hemos estado revisando nuestra historia durante la Fiesta. Y una y otra vez en la Iglesia. No hace mucho tiempo en Cincinnati. ¿Cuánto tiempo? Oleadas de descontento. Batallas. Temblores. Esto siempre está pasando. Así que de nuevo:

Aunque era sabido que Iglesia iba a sobrevivir y permanecer firme hasta la venida de Cristo, no se podía saber como de fuerte ella estaría a mediados de 2008. Era entonces que Dios tenía que decidir cuando Cristo iba a regresar.

Y Dios está compartiendo esto con nosotros. Él no tenía por qué compartir esto con nosotros. Él no tenía por qué dar esto a nosotros en este momento. Podríamos seguir adelante en la fe, con las cosas que nosotros sabemos y con las verdades que nosotros entendemos. Él no tenía por qué revelarnos lo que había pasado. Y me resulta emocionante cuanto más Él comparte con nosotros la razón por la que Él ha hecho ciertos juicios, y todo lo demás, y cómo el mundo ahora ha sido juzgado de una manera diferente. Y eso para mí es emocionante. Y todo esto es con un propósito, también. Y tenemos mucho que aprender de eso todavía.

Continuando en la página 246. Todo un párrafo completo. Dice:

Dios había juzgado y había fijado el año 2012 como la primera fecha para la venida de Cristo, y Él se aseguraría de que la Iglesia pudiera sobrevivir espiritualmente hasta entonces.

No solamente los que ya estaban sellados como parte de los 144.000, pero también otros que seguirán adelante, que Él desea que sigan adelante.

Si la Iglesia había alcanzado o no el estado espiritual en que necesitaba estar para poder sobrevivir a lo que iba a tener que soportar después de esto era algo que no podía ser juzgado hasta mediados de 2008.

Hay cosas que pasan. Hay cosas que Dios moldea y forma en las personas. Como Él hizo con Abraham en un determinado momento de su vida. Dios iba a seguir trabajando con él, pero en un determinado momento pasó algo en su vida que fue el factor decisivo, fue cuando Dios juzgó a Abraham. Dios juzga

nuestro crecimiento, donde estamos. Y Él dijo a Abraham: “Ahora Yo te conozco, Abraham. Ahora Yo te conozco”. Qué cosa más impresionante cuando llegamos a ese punto en que somos juzgados en nuestras vidas. Y así Dios estaba trabajando con él para moldear y le moda en un área específica. Pero tenemos que tomar decisiones siempre, a lo largo de todo el camino, sobre lo que vamos a hacer y cómo lo vamos a hacer. Continuando:

Esa fecha sería el momento ideal para juzgar esto, para determinar si la Iglesia iba a lograr llegar al nivel que tenía que tener para realizar una obra mucho más importante hasta el Día de Pentecostés de 2019.

Porque, en muchos aspectos, no hay comparación entre las dos cosas. Porque eso era lo que estaba escrito en el libro y ya está. Dios ya había juzgado. ¿Y la obra que seguiría? No es lo mismo. Esto es algo totalmente diferente: *Si usted da oídos a Dios, Dios le dará oídos*. Dios ya había decidido que ciertas cosas iba a suceder. Dios ya había decidido que algunos países merecían a sufrir mucha destrucción. ¿Y qué significa eso para usted? ¿Qué significa eso para usted? ¿Qué significa para usted que una gran parte de eso ha cambiado? Yo no sé si esto es posible. Yo creo que Dios está trabajando con ellos. Pero pienso en Nínive. Y yo pienso en lo impresionante que sería si una nación entera... Y tal vez otras personas hagan lo mismo. Pero va a haber mucha destrucción antes de que ellos puedan tomar esa decisión. Ellos van a sufrir muchísima destrucción a causa de lo que va a pasar. ¿Pero si ellos pueden llegar al punto de arrepentirse antes de que les sobrevenga más destrucción? ¡Que increíble será! ¿Cuánto deseamos esto? ¿Misericordia? ¿Que las personas puedan responder a esto?

Continuando. Unos párrafos más abajo en esa página:

Desde la Apostasía, la Iglesia de Dios ha pasado por muchos desasosiegos y sufrimientos. Estos han sido tiempos tan turbulentos que a menos que uno los haya vivido uno no puede apreciar o entender esto en la misma profundidad que los que sí han pasado por todo esto. Lo que la Iglesia ha experimentado en un plano espiritual fue la gran **tribulación espiritual**.

Y eso no ha terminado ahí. ¡La tribulación espiritual continuó después de la Apostasía y todavía está pasando! Todavía estamos pasando por tribulación, por aflicción espiritual. Pero ahora eso es diferente de entonces, de la gran destrucción que continuó durante algún tiempo en la Iglesia. Y todavía estamos pasando por gran tribulación, pero lo que pasa ahora es que Dios nos ha fortaleciendo más y más como Cuerpo, es decir a los que siguen luchando, a los que siguen adelante y están dispuestos a sacrificar lo que sea necesario; especialmente a sí mismos.

Eso es algo que sólo puede ser comprendido del todo cuando uno pasa por ello. Dios ha dicho que nunca antes alguien en Su Iglesia ha experimentado nada de tal magnitud, y que nadie va a experimentar algo así nuevamente.

¿Entendemos lo que eso significa? Que nunca ha habido un tiempo - para los que han pasado por este período de tiempo, especialmente desde la Apostasía hasta 2008 y llegaron a ese momento en el tiempo - nunca ha habido un momento como ese en la Iglesia. ¡Nunca! ¿Entendemos el potencial, no sólo el potencial pero el poder de esas cosas que podrían ser moldeadas y formadas en nosotros? Debido a que a

menudo, cuanto mayores las pruebas y las dificultades de la vida, las cosas por las que pasamos, más Dios puede moldearnos y formarnos, más Dios puede darnos y sigue dándonos. Pero tenemos que poder ver esto. Ver dónde estamos. Ver en lo que nos convertimos.

El hecho de que todavía estemos aquí es un verdadero milagro. Esto sólo es posible por el poder de Dios Todopoderoso. Un pequeño cuerpo... Sería más fácil, en muchos aspectos, según la mente humana, si fuéramos muchos más. Así es como piensa el ser humano. Pero en un plano espiritual, siendo tan pocos como somos, esto es más difícil. ¡Es más difícil! Esto requiere una mayor confianza, más fe. Fe en las cosas que Dios nos ha dado en un plano espiritual. Porque llegamos a un punto en el que eso no importa. Si usted cree y conoce la verdad, si usted sabe las verdades y se aferra a ellas, da igual si somos pocos o muchos. Da igual cuántos somos. Lo importante es el hecho de que usted tiene la verdad, que usted ha sido bendecido en recibirlas. Y su fe en eso es fuerte y usted puede seguir edificando sobre esto, especialmente si usted ha pasado por la Apostasía y ha experimentado algo totalmente diferente antes de eso.

Lo que la Iglesia ha experimentado en un plano espiritual fue la gran **tribulación espiritual**. Esto es algo que sólo puede ser comprendido plenamente cuando uno pasa por ello. Dios ha dicho que nunca antes alguien en Su Iglesia ha experimentado algo de tal magnitud, y que nadie va a experimentar algo como esto nuevamente.

¡Increíble! El último párrafo de la página 247:

Cuando la Iglesia se dispersó, después de la Apostasía, Dios la protegió de Satanás durante el primer período profético de 1.260 días, como Él había dicho que haría.

Si Dios no hubiera hecho esto ninguno de nosotros estaría aquí.

En los años que se siguieron muchos de los pequeños grupos que estaban dispersados empezaron a disolverse e ir por el camino equivocado.

Dios tuvo que edificarnos, fortalecernos durante ese período de tiempo. Eso fue lo que Él hizo.

Y finalmente llegamos a los tres últimos párrafos que hemos leído en la 3ª parte, en la página 248:

Pero en la pequeña Iglesia remanente de Dios, las batallas y los ataques espirituales eran cada vez más poderosos. Cuando la Iglesia remanente fue restablecida en el Día de Pentecostés de 1998 (exactamente 1.260 días después de la Apostasía), la Iglesia había quedado reducida a menos de 300 adultos que habían sido bautizados y que habían sobrevivido a la Apostasía.

Y ese número significa mucho.

Con los años, muchos más fueron llamados a esa comunión, pero muchos también se marcharon.

Es por eso que Dios nos ha dado ciertas cosas. Es por eso que Él nos dio el ejemplo de Gedeón, del que hemos hablado en el Último Gran Día, de cómo Dios fue reduciendo el número de soldados. ¿Dios ha enviado de vuelta a casa a cuantos? ¿22 mil 10 mil? Da igual. A lo mejor eran 30 mil, pero solo quedaron 300. Y Gedeón pidió a Dios una prueba, el vellón. “¿Qué vas a hacer ahora, Dios? ¿Qué vamos a hacer? ¿300 personas? Contra más de 100 mil soldados listos para luchar y una cantidad incontable de camellos...”.

Con los años, muchos más fueron llamados a esa comunión, pero muchos también se marcharon. Las batallas eran demasiado difíciles para la mayoría de las personas.

¿Y usted todavía sigue aquí? ¡Increíble! ¡Increíble! ¡Yo me siento alentado por eso! ¡Estoy emocionado por eso! Yo veo el crecimiento. Veo cosas en la vida de las personas que no he visto en la Era de Filadelfia o en la Era de Laodicea. ¿Vale? Personas que viven en espíritu y en verdad a un nivel que es increíble. De verdad. continuando:

Si todos los que vinieron hubiesen quedado en comunión con ese remanente, la Iglesia de Dios remanente sería hoy mucho más grande de lo que es. Pero eso no fue lo que ocurrió. Todo eso era demasiado para muchos de ellos.

Lo que pasaba es que simplemente éramos demasiados. Dios lo sabe y Dios tiene un plan.

Proféticamente, Dios ha revelado que Él ofreció a más de 3.000 personas la oportunidad de ser parte de esa Iglesia remanente. Y hay una gran lección que podemos aprender de esto, porque aunque Dios ahora va a ofrecer esta misma oportunidad a un grupo mucho más grande, esto no significa que todos van a aceptarla. Ellos no lo hicieron.

Hay lecciones que podemos aprender de esto. Dios nos permite aprender esas cosas, y esto a su vez nos ha ayudado a aprender otras cosas. Esto me ha ayudado a aprender cosas que ahora puedo enseñarles, porque es por la experiencia, es pasando por las cosas que Dios nos dice: “Esto es lo que he hecho. Esto es lo que estoy haciendo”. Cuando la Apostasía tuvo lugar, tardó algún tiempo antes que Dios nos lo mostrara y nos dijera: “Esto es lo que ha sucedido. Esto es lo que he hecho. Esto es lo que estoy haciendo. La Iglesia ya ha sido vomitada de Mi boca. Todas las piedras del templo ya han sido derribadas”. Y esto sigue y sigue, ¿vale? Continuando:

Todo esto que he contado aquí tiene como fin ayudarle a entender por qué el estado espiritual de la Iglesia no podía ser determinado hasta mediados de 2008. La Iglesia tendría que tener la fuerza espiritual y la fe que ella iba a necesitar, y Dios sólo podía “medir” esto en ese momento. Eso es lo que iba a determinar si la Iglesia iba a poder permanecer firme y seguir adelante para lograr el propósito mucho más importante que Dios tiene de ofrecer Su gran misericordia y salvar la vida de las personas, tanto en el mundo como en la Iglesia dispersada.

Esa siempre ha sido la voluntad de Dios. Y nosotros aprendemos de ese proceso y podemos crecer a través de ese proceso. Y somos puestos a prueba de maneras que nadie nunca han sido... Las personas nunca han tenido que experimentar algo así. Nunca había habido un momento como ese. ¡Increíble!

Y ahora vamos a continuar de donde lo hemos dejado en la 3ª parte.

Dios sabía el tipo de devastación que vendría sobre Su Iglesia cuando Él permitió lo de la Apostasía. Dios sabía la clase de guerra espiritual y de destrucción que vendrían a continuación. Él sabía que iban a haber muchísimas bajas a lo largo del camino. Sin embargo, Dios tiene un plan para esa gran Iglesia que se ha dispersado, y Él va a ofrecer a esas personas la salvación en otro período de tiempo, en los últimos 100 años que siguen al Milenio.

Página 249:

El propósito de Dios, Su voluntad, siempre ha sido fortalecer a un grupo remanente de Iglesia a través de la mayor tribulación espiritual que se ha conocido desde que la Iglesia fue fundada en el año 31 d.C.

¿Vemos esto? Las personas han pasado por cosas horribles físicamente, por pruebas y dificultades en la vida, en un mundo diferente al que vivimos hoy, en un mundo donde habían batallas, guerras, conquistas y otras cosas que pasaban. Y entonces empezó la persecución de la Iglesia. Y esas personas que estaban acostumbradas a ver esas atrocidades, también tuvieron que experimentarlas. Eso era diferente. Era algo que pasó exclusivamente a ellos. Era diferente. Nuestras batallas con a nivel espiritual, estamos en una guerra espiritual, una guerra que es única, en un momento diferente, en una época diferente. Totalmente diferente. Continuando:

Pero la voluntad de Dios era, ante todo y en primer lugar, no sólo guiar ese grupo remanente de 2008 hasta el Día de Pentecostés de 2012, pero también crear dentro de ellos una fe mucho más fuerte y fortalecerles mucho más espiritualmente. Esto entonces les capacitaría para hacer una obra mucho mayor en los once años que seguirían, desde 2008 hasta el Día de Pentecostés de 2019.

Y la parte más sorprendente de esto es que ahora somos mucho más fuertes y podríamos seguir adelante por mucho tiempo, si Dios así lo decide. Pero con todo lo que Dios nos ha mostrado hasta ahora, ese no es el caso y ese no es Su plan. Y la Iglesia está más determinada a seguir adelante pase lo que pase - y yo creo en esto - porque lo importante es el camino de vida de Dios, lo importante es la verdad que tenemos, que Dios nos ha dado. Y sabemos que Dios es un Dios de gran misericordia y deseamos con todo nuestro ser que, en efecto, así sea. Y aquí es donde estamos. Ya hemos luchado en grandes batallas y vamos a luchar en más, si tenemos que hacerlo. Que se cumpla la voluntad de Dios. “No mi voluntad, sino Tu voluntad”, como dijo Jesús Cristo. Y tenemos esto en nosotros, aunque sea difícil de decirlo, porque no es lo que queremos. Y lo mismo pasó con Jesús Cristo. Y nuevamente, hemos pasado por eso y ahora estamos en un tiempo increíble.

Y probablemente voy a dar un sermón sobre las cosas que están pasando en este mundo, las cosas que están sucediendo, cosas tan increíbles, cosas de las que nadie habla en las noticia en los Estados Unidos. Yo pienso en todo lo que está sucediendo en China y en Rusia. Las cosas que pueden ocurrir tan rápidamente, hermanos, de la noche a la mañana, cosas sorprendentes. Es muy fácil ver que esto puede



sucedier muy rápidamente, muy rápidamente. Y voy a hablar de esto en un sermón en el futuro. Sé que ese sermón será dado. Y es difícil de entender lo inestable que son las cosas. Y Dios está mostrando al mundo como son los gobiernos, que las cosas están tan fuera de control. El mundo está patas arriba: las instituciones gubernamentales simplemente siguen operando, a veces incluso sin gobierno. En algunos lugares en el mundo las cosas han seguido adelante, mismo sin un gobierno en funciones. En Europa esto pasa a veces. Y es increíble que eso pueda pasar. Es como en algunas compañías. Y con todo lo que sucede en algunas empresas a veces, uno se pregunta cómo puede ser que ellas sigan existiendo. Pero ellas siguen existiendo. Es como una gran bola de nieve. Simplemente sigue rodando y nada puede detenerlas. Da igual lo malos que son los que la gestionan, da igual lo corruptos que son. Esas empresas simplemente siguen rodando hasta llegar al pie de la montaña. Y ahí es donde nos encontramos en el mundo.

Y siempre ha sido el deseo de Dios, por encima de todas las cosas, **que el mayor número posible** de vidas sea salvo en el tiempo del fin, tanto en la Iglesia dispersada como en el mundo.

¿Saben que? ¡Dios no se ha olvidado de todo el sacrificio y de todas las cosas que las personas han hecho en el pasado en la Iglesia de Dios! Porque ellas se debilitaron con el tiempo. Dios sabía que los seres humanos podrían sucumbir a eso si Él dejara que eso continuase. Después de un período de tiempo y del cambio de liderazgo que tuvo lugar, sin un apóstol en la Iglesia de Dios. Y Dios no estaba trabajando a través de nadie entonces. Y con el tiempo, sabiendo lo que la naturaleza humana haría, como Él sabía lo que ocurriría en el reino angélico, Él permitió que algo ocurriera dentro de la Iglesia. Pero hay muchos por ahí que han sacrificado gran parte de su vida para poder vivir según el camino de vida de Dios en espíritu y en verdad, pero que se debilitaron con el tiempo, que han flaqueado con el tiempo. Nosotros somos los que Dios ha sacado del fuego, aquellos de los que Él tuvo misericordia. Estábamos en el mismo barco, haciendo las mismas cosas desde que hemos sido llamados. Yo he sido llamado en 1969 y he estado sirviendo a Dios en la Iglesia de Dios, en espíritu y en verdad, pero comencé a debilitarme después que el Sr. Armstrong murió. Porque ya no había un apóstol y esto tuvo un efecto muy poderoso sobre la Iglesia, porque eso significa que Dios ya no estaba trabajando en la Iglesia de la misma manera que antes.

El flujo del poder del espíritu de Dios había sido cortado, ha dejado de fluir en el Cuerpo y a través del Cuerpo. Porque Dios trabaja de una determinada manera. Y Él permitió que experimentáramos esto para pudiéramos entender esto de una manera mucho más profunda. Y hemos aprendido de ese proceso que así es como con la misericordia de Dios funciona. Y hay mucha gente por ahí a quienes Dios ama. Y Él no se ha olvidado de lo que ellos sacrificaron y de lo que ellos hicieron. Todos nosotros nos quedamos dormidos. ¿Y que es lo que nos hace diferentes de todos los que experimentaron la Apostasía y fueron despertados? El tiempo. El tiempo. Solamente el tiempo. Y, por supuesto que al hacerse débiles las personas se alejan cada vez más de lo que eran. Ellas no pueden hacer nada a respeto porque el espíritu de Dios ya no está trabajando allí. Cuando uno está dormido uno no lo sabe.

Y ellos ahora están a la espera de cuando llegue su tiempo, sea eso cuando sea. Algunos de nosotros hemos sido sacudidos y despertados inmediatamente después de la Apostasía. Otros en diferentes fases después. Algunos más tarde en 2000, 2004, 2005, 2006. Fuera cuando fuera que Dios comenzó a despertarlos. ¿Y que nos hace diferentes de todos los que han sido dispersados y se volvieron débiles? Hay diferencias en lo que se refiere a las cosas a las que las personas han tratado de aferrarse en un plano

físico. Algunos han vuelto al protestantismo y han hecho ciertas cosas. Algunos han sido engañados, pero muchos lo han elegido conscientemente. Y Dios va a lidiar con ellos de una manera diferente.

Y nuevamente: *¡Dios ama a Su Iglesia!*. Él ama a Su pueblo. Y hay personas que ahora están dispersadas a las que Él ama. Yo espero por el día en que sus ojos se abran y ellos despierten de su sueño espiritual. Como ha pasado conmigo y con ustedes. Porque, ¿cómo ha sido esto? ¿Cuánto tiempo ha tardado para que usted se pusiera al día? ¿Cuánto tiempo ha tardado para que usted pudiera admitir: *¡Sí! Todos pertenecíamos a la Era de Laodicea!*” *¡Eso es algo importante! Es importante que usted pueda decir: ¡Sí! Todos pertenecíamos a la Era de Laodicea! Y sí, Dios nos separó de Él. ¡Él vomitó a la Iglesia de Su boca!*” *¡Eso es importante! Pero Él ama a la Iglesia. Él ama a Su pueblo y no les ha olvidado. Y su crecimiento, su sacrificio, el nivel en que estaban en su transformación en ese momento... esto sigue ahí. Ellos están simplemente dormidos. Ellos no están conectados al flujo del espíritu de Dios. Tenemos mucho que aprender sobre cómo Dios transforma la mente humana, sobre cómo Él trabaja con nosotros como seres humanos.*

Y nuevamente: ¿Entendemos el amor de Dios por Su iglesia? Voy a leer este párrafo otra vez:

Y siempre ha sido el deseo de Dios, por encima de todas las cosas, que **el mayor número posible** de vidas sea salvo en el tiempo del fin, tanto en la Iglesia dispersada como en el mundo. Pero esto siempre depende de la elección individual del ser humano. Y debido a eso, **no hay garantías** en cuanto a lo que las personas van a elegir. Cuando Dios creó el reino angélico, no había garantías de cuántos iban a elegir seguirle y cuántos no. Pero Dios sabía que al crear seres con la libre elección y el libre albedrío, el resultado sería que **muchos podrían** elegir no seguir a Él y a Sus caminos. Y con el tiempo, una tercera parte de los ángeles rechazó a Dios y a Su camino de vida.

Me acuerdo de algo que las personas solían pensar en la Iglesia. Ellas pensaban que todos iba a ser salvos. ¡No, no, no, no! Esto depende de la libre elección de cada uno. Y van a ser tan muchos. ¿Cuántos? Hay muchos cuyas mentes ya han quedado fijadas, mismo antes de haber sido llamados. La vida humana existe, en muchos aspectos, si lo entendemos, en un plano mucho más bajo que los ángeles. El ser humano tiene libre elección, ellos pueden decidir lo que hacen con sus vidas, lo que hacen con la preciosa mente que Dios les ha dado. Y Él nos da esa elección. Y hacemos con nuestras vidas lo que queremos.

Y hay personas que teniendo la oportunidad de vivir según el camino de vida de Dios no van a elegir hacer esto, que van a rebelarse contra esto. Continuando:

Todas las personas han sido creadas con la capacidad de elegir libremente, con el libre albedrío.

Dios da eso a cada personas. Y no es culpa de Dios que las personas tomen decisiones equivocadas. Eso no es culpa de Dios, en absoluto.

La gran mayoría de los que Dios despertó del sueño espiritual en la Iglesia dispersada no pudo soportar la tribulación espiritual que la Iglesia ha experimentado desde la Apostasía. Ellos fueron simplemente incapaces de permanecer en la lucha. Algunos sucumbieron a las debilidades

humanas, al orgullo, a la sed de poder y/o reconocimiento, al egoísmo, a los deseos sexuales, al letargo espiritual, a los celos, y/o simplemente se cansaron de la batalla.

Simplemente se han cansado de luchar.

Todos los que vivieron la Apostasía estaban espiritualmente dormidos antes de que Dios les despertara; y los que eran parte del remanente y dejaron de luchar en esa batalla volvieron a dormir espiritualmente.

Pero siempre ha habido un núcleo de personas que ha permanecido más alerta y en guardia espiritualmente durante todo ese tiempo. Y como resultado de eso, Dios pudo trabajar con ellos en un plano espiritual, fortaleciéndoles más en la fe y en la batalla espiritual.

¡Mucho es dicho aquí! Es entonces que Dios puede trabajar con nosotros. ¡Si permanecemos en la lucha! Si seguimos luchando Dios seguirá trabajando con nosotros. Y si hacemos esto Él nos puede dar más. Él nos puede hacer más fuertes: “¡Sed fuerte y valientes!” Anímense. Dios nos ha estado fortaleciendo más y ahora podemos “ver” lo que Dios está haciendo. Y necesitamos animarnos por eso. Necesitamos tener valor, tener ánimo en nuestras vidas, entender la relación que Dios desea tener con nosotros y abrazar esto. Nuestros corazones deben clamar más a Dios en respuesta a esto: “¡Padre, gracias por Tu amor! ¡Gracias por Tu misericordia! ¡Gracias por Tu paciencia! Ayúdame a vivir esto hacia Tu familia. Ayúdame a pensar más de esa manera hacia el mundo y los que van a tener la oportunidad de responder, de vivir en una nueva era”. Debemos desear esto a todos ellos. Continuando:

La condición espiritual en la que la Iglesia estaría a mediados de 2008 era *un factor desconocido* en los años anteriores. El crecimiento, el estado espiritual, y la fe de los miembros de la Iglesia no debía ser medido hasta ese momento específico, para poder determinar lo que Dios iba a poder crear dentro de ellos más allá de 2012.

Mayores oportunidades de crecer. Yo sé cuanto he crecido desde 2012, algo que yo creo que ya había sido determinado hace mucho tiempo. Y sin embargo, al mirar hacia atrás a ese período de tiempo, debido a las experiencias que he tenido, he visto cosas, he sido capaz de experimentar cosas que no habría sido capaz de experimentar si eso no hubiese pasado. ¡Yo no estaría donde estoy hoy, al nivel en que estoy hoy, con la fuerza que tengo hoy, con una audacia que tengo hoy, con una determinación que sé que Dios me ha dado hoy! Soy totalmente... soy muy diferente a lo que era antes de 2012 debido a lo que yo he tenido la bendición de experimentar. Y eso no ha sido un “cake-walk” [no ha sido fácil], para los que saben lo que es un “cake-walk”. Algunas expresiones que yo utilizo a veces son difíciles de traducir a otros idiomas. Los traductores se preguntan: “¿Qué rayos significa esta expresión?!” Yo solía usar una expresión después que casé. “*Bet you dollars to donuts.* [ Yo estoy seguro que tengo razón]. No tengo la más mínima idea de donde viene esa expresión. Es algo que antes se utilizaba en el medio-oeste. Lo he oído recientemente, un par de veces incluso, en la televisión, en algunos programas, y he pensado: “¿De dónde salieron esas personas?”

¿Ve usted eso en sí mismo? ¿Ve usted los cambios que han tenido lugar en usted debido a las cosas por las que usted ha pasado, que usted ahora es una persona diferente? ¡Porque si no es así, es que algo está mal!

Y si usted lo ve, ¡abrácelo! ¡Anímese por ello! ¡Eso es lo que Dios le está mostrando ahora! ¿Entendemos lo que hemos vivido? ¿Entendemos que es debido a esas experiencias que somos diferentes de lo que éramos en ese entonces? ¿Tendríamos que serlo! ¿Vale? ¡Es mejor que lo seamos! Y estamos aquí debido a eso. Es por eso que usted está aquí, que usted continuó luchando. ¿Ha hecho esto algo en usted? ¿Es usted...? ¿Usted ve que usted es diferente de lo que era en 2009 o 2010 o 2011, especialmente cuando oyó aquel sermón en el Último Gran Día? 2012. Mayo. El Día de Pentecostés. Y entonces unos meses más tarde. ¡Vaya! Increíble, las cosas por las que hemos tenido que pasar, las cosas que hemos experimentado. Y yo no cambiaría esto por nada. ¡No lo cambiaría! Yo no lo cambiaría por nada.

Yo soy lo que soy hoy debido a eso. Y usted es lo que es debido a eso. Y usted está aquí hoy. Usted está aquí hoy. ¡De lo contrario usted tendría la fuerza! ¿De dónde vino esa fuerza? ¿Entendemos que no podemos hacer esto por nuestra cuenta? ¿Entendemos que esa fuerza no viene de nosotros, que no es por nuestra propia fuerza que estamos aquí? No es debido a nuestras habilidades, pero es porque nos hemos sometido a un proceso que Dios nos ha dado y tenemos el deseo de seguir luchando. ¿Vemos eso? ¿Estamos animados por esto? Hermanos, espero que usted se anime por eso, porque es algo muy impresionante. Sin duda que lo es.

Cuando miro a ese grupo de personas... Me acuerdo de nuestra visita a Lubbock, en Texas. Una señora a quien conozco desde que empezamos a ir a Salina, en Kansas, probablemente en... Yo entonces tenía 19 años... A finales de 1970, posiblemente. Yo la conozco desde entonces. Y estoy muy agradecido de que haya al menos una persona de todos los que eran parte de esa congregación que todavía está con nosotros, hasta el día, y que tengo la suerte de conocer desde entonces. ¡Increíble! ¡Esto es inspirador! Y ver todos los demás, sabiendo las cosas por las que han pasado, porque yo conozco sus vidas. Y probablemente algunas personas en la Iglesia prefieren que yo no sepa tanto sobre sus vidas. Pero así son las cosas. Dios todo lo sabe. De verdad. Recuerdo que cuando hemos ido a visitarlos hemos comido juntos hemos hablado. Ellos ya son mayores y yo les tengo mucho cariño. Ellos ya son mayores. Ochenta, noventa años, ¿verdad? Y siguen luchado, siguen adelante. ¡Increíble! ¡Hermoso! ¡Increíble! Yo estoy tan agradecido por haber podido compartir su vida y sus experiencias en la Iglesia de Dios. No hay lugar mejor en la vida. Y si vemos esto los unos en los otros en la Iglesia, las experiencias...

¿Y qué decir de la Fiesta de los Tabernáculos? ¡Piense en todas las personas con las que usted puede compartir en la familia de Dios! ¡Que precioso es esto! ¡Que increíble es poder congeniar con a tanta gente! Usted ve a alguien que nunca ha visto antes y es como se le conociera de toda la vida. Hay un vínculo que no se puede explicar a otros en el mundo. No se puede. Pero hay un vínculo, una conexión entre las personas. Tan pronto alguien es introducido en la Iglesia esto no toma mucho tiempo. Hay esta conexión que es especial. Es el espíritu de Dios. Es algo hermoso de experimentar, y debemos abrazarlo.

¿Comprende usted que usted no está aquí por su propia capacidad? Si usted no comprende eso usted es la persona más terca que he conocido en esta tierra y que simplemente no va a llegar a ninguna parte, no va a hacer nada. ¡Pero ese no es el caso porque eso es imposible! Usted está aquí debido a lo que usted cree. Y usted sigue avanzando, como si estuviera cruzando un lodazal. Usted sigue poniendo un pie delante del otro. ¿No es así como usted se siente a veces, como si estuviera andando a través de un lodazal? ¿Ha hecho eso alguna vez? ¿Ha cruzado un charco, un lodazal? ¿Sacando un pie y poniendo el otro delante? ¿Alguno de ustedes ha participado al alguna vez en lo que se llama de *tough mudder* [una carrera de

obstáculos]? Entonces usted sabe exactamente de lo que estoy hablando. En esas carreras uno tiene que poner un pie delante del otro y seguir adelante, seguir corriendo. Algunas de las analogías que Dios nos da en la Biblia son muy poderosas porque revelan algo que tenemos que hacer en un plano espiritual. ¡Usted tiene que seguir corriendo hasta la línea de llegada, mismo que usted no pueda verla! ¡Usted sigue corriendo! Porque usted sabe que hay una línea de llegada. En alguna parte hay una línea de llegada. Y eso es lo que buscamos. Una ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios. Y vale la pena correr esa carrera. Y esto es algo que no podemos compartir con los demás. Podemos compartirlo los unos con los otros en la Iglesia de Dios, y eso es todo.

Y cuando miro al pueblo de Dios, en una ocasión como la Fiesta de los Tabernáculos por ejemplo, o aquí en Cincinnati o donde sea, yo me siento alentado. Me siento inspirado porque sé porque esas personas todavía siguen con nosotros. Ellas han pasado por situaciones difíciles. Puedo mirarlas y sé las batallas por las que han pasado. Algunos piensan que yo no lo sé, pero lo sé. Y ustedes tienen que seguir luchando. Porque hay cosas que son espirituales, que son simplemente espirituales. Y esa es una hermosa carrera que corremos juntos. No debemos despreciar a nadie. No debemos desear nada malo a nadie. Todo contrario. Estamos listos para luchar los unos por los otros, sea lo que sea que esto signifique. Y hoy día yo estoy más dispuesto a hacer esto que nunca he estado en mi vida. ¿Qué estamos dispuestos a dar, a sacrificar los unos por los otros?

El pueblo de Dios, en la Iglesia de Dios, ya hemos pasado del punto de alzar la voz o gritar a otra persona, de enfadarnos, de tener celos. Esas cosas suceden a veces, pero ya no pueden suceder en esta etapa en la Iglesia. Estamos más allá de eso y Dios va a cuidar de que estemos mucho más allá de esto a medida que seguimos adelante. Dios va a cuidar de que seamos una familia más unida, que crezcamos en nuestro amor los unos por los otros, en lo que deseamos los unos a los otros. Tenemos que preguntarnos: “¿Es esto así? ¿Cuánto tenemos de eso en nosotros? ¿Cuánto estamos dispuestos a hacer por los demás? ¿Cuánto estamos dispuestos a sacrificarnos por los demás?”

¿Ora usted por eso? ¿Ora usted: “Padre, ayúdame a amar a Sus hijos. Ayúdame a amar a Su familia, a todos y cada uno, porque sé que si hago esto puedo amarte más”. Esto es algo espiritual. Esto es lo que es. Pídale ayuda a Dios para poder hacer eso, para poder amar a los demás, para poder ser más misericordioso, para poder ser más paciente. ¿Cómo de pacientes somos? Pienso en cómo Dios trabaja conmigo, en cómo Él trabaja con cada uno de nosotros. Debemos ser capaces de ver esas cosas. Y si vemos esto, entonces lo haremos lo mismo hacia los demás. Esto es algo hermoso cuando se vive. Es por eso que somos una Iglesia diferente.

Y la próxima Fiesta de los Tabernáculos vamos a ser una Iglesia más fuerte que.. He escuchado algunos comentarios de miembros del ministerio, de los evangelistas sobre lo que ellos ven en la Iglesia. Algo que ellos no habían visto antes, una mayor cercanía. Y lo que es espiritual no se puede ocultar. Eso no quiere decir que ya no tenemos batallas, que no tenemos problemas. Mientras estemos en este cuerpo mortal vamos a tener problemas y conflictos, vamos a tener que luchar. Pero la manera en que nos comportamos el uno hacia el otro, la manera en que pensamos el uno hacia el otro, cómo nos tratamos los unos a los otros, eso es otra historia.

Yo pienso, y me entristece hablar de eso, en las personas que van por el camino equivocado. Algunos tenían celos, envidias, se comportaban como agentes de policía, y trataban mal al pueblo de Dios, criticaban duramente a los demás. Pero ellos ya no son parte del Cuerpo. ¿Y que hace eso al Cuerpo? Eso ayuda al Cuerpo a estar mucho más unido, a acercarnos más los unos a los otros. Eso ayuda al cuerpo a seguir adelante y a crecer. Eso nos ayuda a amarnos más. Eso ayuda al Cuerpo a remover los obstáculos que perjudican el crecimiento y la unidad. Esas cosas pasan y así tiene que ser.

Me he desviado un poco desvíe en algunas de estas historias pero esto es necesario para entender lo que Dios nos muestra en la Iglesia, lo que necesitamos los unos en los otros, y lo que Él esta haciendo en nuestras vidas. Entender por qué seguimos aquí y cómo es que somos capaces de seguir luchando y de seguir adelante. Y estamos haciendo esto juntos. Y si usted comprende la importancia de esto, de lo que podemos compartir, de lo que podemos tener los unos con los otros, eso debe crear un vínculo más fuerte entre nosotros. ¡Y quitemos el “yo” de en medio! Eso es lo que tenemos que hacer. Tenemos que quitar nuestro “yo” de en medio. Continuando:

### **La prueba determinante para la Iglesia**

A lo largo del tiempo, Dios siempre ha puesto a prueba a los que Él ha llamado; y de esa manera Él revela lo que hay en ellos, muy dentro de su ser – en el más recóndito de su mente. Esas pruebas son como una especie de gatillo, que sirven para constreñir a una persona a tratar con alguna cosa en su vida de manera decisiva y en un momento específico.

¡Eso es sorprendente! Si usted comprende eso, eso es una cosa increíble, ¡porque eso es lo que ocurre en la vida! Hay cosas que van a suceder y que nos van a poner a prueba. ¿Cual será nuestra elección, que decisión vamos a tomar cuando somos probados? Y a veces somos puestos a prueba. A veces la Iglesia es puesta a prueba. Y entonces nos toca a nosotros decidir como vamos responder, qué vamos a elegir hacer en ese mismo momento. Es por eso que espero que ustedes hayan entendido lo que yo les he contado sobre la reunión que he tenido con dos elders de la Iglesia. Yo les dije: “Ustedes ya no tienen más tiempo. Esto es todo. Esto es lo que yo estoy haciendo. Esto es lo que voy a hacer ahora. Y las personas en la Iglesia van a mirar a ver lo que ustedes van a hacer”. Eso habría sido... El efecto, si ellos hubieran tomado la decisión correcta, esto habría sido beneficioso para otros. Pero ellos no lo hicieron. Y ellos fueron puesto a prueba en ese mismo momento. La decisión era de ellos. Y ellos hicieron una elección, ¿saben por qué? Porque no sabían dónde estaban en ese momento. Ellos no han hecho una elección consciente. Ellos estaban pasando por algunas cosas, estaban viendo algunas cosas suceder en la Iglesia, pero no habían llegado al punto en que les sería revelado donde ellos estaban, para que entonces ellos pudiesen decidir lo que harían con su vida. Y esos son momentos increíbles. De verdad. Hemos pasado por muchos momentos como ese, hemos sido puestos a prueba. Y si nos sometemos a eso de la manera correcta, entonces crecemos, nos hacemos más fuertes. “Sean fuertes. Fortalézcanse.” Somos fortalecidos en todas estas cosas por las que pasamos. “Anímense. Tengan valor.” ¿De dónde viene esto? ¿Qué significa esto para usted? ¿Qué significa tener valor, ser valiente? Qué significa eso? Piensa en ello. Esto tiene que ver con una actitud mental, con lo que usted va a hacer, y con cómo va a enfrentarse a esa prueba.

Esas pruebas son como una especie de gatillo, que sirven para constreñir a una persona a tratar con alguna cosa en su vida de manera decisiva y en un momento específico. Esas pruebas suelen revelar muy claramente la situación espiritual de una persona, en su relación con Dios y con Su Iglesia.

Y ellos son los únicos que pueden hacer esto en ese momento.

La fortaleza o la debilidad de un individuo se pone de manifiesto por su respuesta cuando él es confrontado con tales cosas. Y Dios entonces puede medir esto.

Hay pruebas que revelan claramente la fortaleza o la debilidad de espíritu de una persona; y que también revelan su situación espiritual. Tales pruebas pueden revelar lo fuerte que es la convicción, la fe, y el nivel de compromiso de una persona hacia Dios. Pero también pueden revelar una debilidad tan grande, que entonces queda claro que esa persona no va poder soportar más pruebas. No se puede “nadar entre dos aguas” en una relación con Dios.

O bien estamos creciendo y luchando, seguimos creciendo y seguimos sometiéndonos a Dios, o no lo hacemos.

No se puede ser tibio espiritualmente en una relación con Dios. Y, definitivamente, no se puede tener una relación con Dios si uno no está de acuerdo con Él.

Y Dios ha estado limpiando esas cosas en la Iglesia. Hemos pasado por un largo período de tiempo de limpieza profunda. Individualmente, en nuestras propias vidas. Y podemos elegir si vamos a responder a esto. Y en algunos casos las personas no han reaccionado. Entonces el Cuerpo ha sido limpiado, porque el Cuerpo está siendo fortalecido, para convertirse más fuerte y más valiente.

Y ese ejemplo aquí... Lo voy a leer nuevamente y después vamos a terminar ese sermón:

Un buen ejemplo de estas pruebas fue cuando Dios le permitió a Abraham creer que tenía que ofrecer a su hijo, Isaac, en sacrificio. Y hay que entender que el sacrificio humano es algo que en va contra de la voluntad y de los caminos de Dios. Pero esto era algo que Abraham no sabía entonces. Y Dios permitió que Abraham creyera que esto era lo que Dios quería que él hiciera.

¡Eso es increíble! Ver el proceso de revelación progresiva en las cosas que Dios ha revelado. ¡Abraham no lo sabía! Él no lo sabía aún. Podemos mirar eso y preguntar: “¿Por qué no?” ¡Porque esto no había sido revelado todavía! Abraham ha sido juzgado según lo que Dios le había revelado hasta entonces.

Continuando:

La fe de Abraham en Dios, en Su gran misericordia y justicia, era tan fuerte que él estaba seguro de que Dios resucitaría a Isaac si fuera necesario; y que Él cumpliría Su promesa en cuanto al futuro de Isaac.

Él creía esto. Eso es lo que él creía. Eso fue lo que Dios le había revelado. Eso muestra la profundidad de la fe y la convicción que él tenía sobre lo que Dios le había mostrado hasta entonces. Y él estaba dispuesto a vivir por esto, a hacer lo que Dios le dijera que hiciera. Hay cosas que Dios no siempre nos revela, ¿verdad? Eso ha sido así a lo largo del tiempo. Esas cosas nos ponen a prueba.

En esta narración podemos leer cómo Dios impidió que Abraham matara a su propio hijo, proveyendo un animal que estaba cerca para ser sacrificado en su lugar. Abraham fue puesto a prueba para que pudiera ser revelado (manifestado) lo que había en lo más profundo de su ser en cuanto a su fe, su convicción y su dedicación a Dios.

No era suficiente que él preparara y planificara todo eso. En su mente él estaba listo para hacerlo y estaba dispuesto a seguir adelante. Y cuando Dios vio esto en él, Dios lo detuvo. Y fue entonces que Dios dijo a Abraham: “Ahora Yo te conozco”. ¡ Eso es algo poderoso! Fue en ese momento que algo increíble se puso de manifiesto. Y todos hemos pasado por cosas increíbles que moldean y nos forman.

Este acontecimiento tuvo lugar para enseñar al mundo la clase de amor que Dios tiene hacia los seres humanos, y para mostrar que Él estaba dispuesto a sacrificar a Su propio Hijo para salvar a la humanidad.

Y vamos a parar por aquí. Es hermoso, impresionante, inspirador lo que Dios nos da, lo que Él sigue dando a nosotros, lo que Él comparte con nosotros.